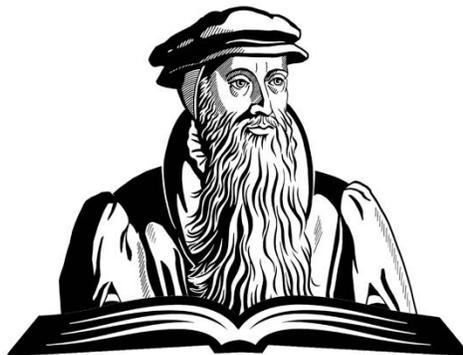


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 39:
LOS DIEZ MANDAMIENTOS:
AMOR A LA PUREZA

Preguntas 70-72



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72

- 40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
- 41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
- 42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
- 43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
- 44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
- 45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
- 46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
- 47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
- 48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
- 49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
- 50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
- 51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
- 52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
- 53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
- 54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
- 55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
- 56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
- 57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
- 58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
- 59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
- 60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

39 LECCIÓN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR A LA PUREZA

P. 70. *¿Cuál es el séptimo mandamiento?*

R. El séptimo mandamiento es: «No cometerás adulterio».

P. 71. *¿Qué se requiere en el séptimo mandamiento?*

R. El séptimo mandamiento requiere que preservemos nuestra castidad y la de nuestro prójimo, en nuestro corazón, palabras y conducta.

P. 72. *¿Qué se prohíbe en el séptimo mandamiento?*

R. El séptimo mandamiento prohíbe los pensamientos, palabras y conductas impuras.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 39:

Cada uno de los mandamientos nos instruye en cómo amar a Dios. Los mandamientos del quinto al décimo nos muestran claramente cómo debemos amar a Dios amando a nuestro prójimo. Al examinar el séptimo mandamiento en esta lección, nos adentramos en un tema que es muy delicado y debe tratarse con cuidado y respeto. Y aunque se deba tratar con cuidado y respeto, se nos exige que lo estudiemos. No podemos ignorar el tema que tenemos ante nosotros. Aunque el mandamiento en sí trata del adulterio, abre nuestra mente a considerar los pecados sexuales.

Específicamente, adulterio es cuando un hombre tiene relaciones sexuales con alguien que no es su esposa, o una mujer con alguien que no es su esposo.

Puede ser que tengas pocos conocimientos sobre sexo, o puede que tengas muchos. Sea como sea, debemos entender que, en principio, la intención de Dios para las relaciones sexuales (o simplemente, sexo), es que sean una de las formas en las que un esposo y una esposa se aman, disfruten y se sirvan el uno al otro para la gloria de Dios. Por medio de las relaciones sexuales, un esposo y una esposa deben entregarse física y emocionalmente para el bien del otro, de una manera que sólo un esposo y una esposa están destinados a hacer. Cuando tengas preguntas sobre este tema, no recurras a los necios de este mundo, no busques en internet. En lugar de eso, recurre al Señor, y haz uso de la ayuda que Él te proporciona en su Palabra, y mediante la asistencia de adultos piadosos y sabios.

Ya que en nuestro mundo se abusa mucho del sexo, es fácil pensar que no es bueno. Sin embargo, vamos a ver que el sexo es un regalo del Señor para ser disfrutado en el lugar apropiado, el matrimonio entre un hombre y una mujer; marido y mujer. Cuando no se disfruta en esta relación, es destructivo para las relaciones, para la sociedad y para las almas.

Aunque pueda ser difícil hablar de estas cosas, es necesario ser consciente de este tema por al menos dos razones. Primero, Dios lo ha tratado clara y repetidamente a lo largo de su Palabra. Y segundo, abusar del sexo es tan común hoy en día que, si evitamos una enseñanza fiel y verdadera, sólo nos quedaría la falsa enseñanza del mundo, o la imaginación de nuestra propia mente.

Veamos las preguntas de hoy en el *Catecismo Menor*, comenzando con la pregunta 70: «¿Cuál es el séptimo mandamiento?». —«El séptimo mandamiento es: No cometerás adulterio». Técnicamente, «adulterio» se refiere a las relaciones sexuales entre un hombre casado o una mujer casada, con alguien que no sea su cónyuge. Sin embargo, muchos otros pecados sexuales se relacionan con este pecado particular de adulterio. Por ejemplo, uno es la fornicación. Y este sucede cuando una persona soltera tiene relaciones sexuales con otra persona que igual está soltera. Por lo que este mandamiento se refiere de manera general a los pecados sexuales.

La pregunta 71 dice, «¿Qué se requiere en el séptimo mandamiento?». —«El séptimo mandamiento requiere que preservemos nuestra castidad y la de nuestro prójimo, en nuestro corazón, palabras y conducta». La palabra «castidad» proviene de una palabra que significa «puro». La respuesta a esta pregunta enfatiza que el mandamiento no sólo está interesado en la pureza externa o física, ajena a la corrupción sexual, sino que también a lo largo de toda la Biblia, además de en este mandamiento, se nos ordena ser puros en todos los aspectos de nuestras vidas: en nuestros deseos, nuestras palabras y acciones.

Pregunta 72, «¿Qué se prohíbe en el séptimo mandamiento?». —«El séptimo mandamiento prohíbe los pensamientos, palabras y conductas impuras». «Impuro» es lo opuesto de «castidad» o «casto», y «pureza» o «puro». Podremos ver que, no sólo los actos de impureza sexual están prohibidos, sino que incluso nuestros deseos y pensamientos, así como nuestras palabras, deben estar libres de impureza.

Bien, abordemos los tres puntos de nuestra lección de hoy. En primer lugar, *la pureza en las relaciones*; en segundo lugar, *la preservación de la pureza*; y, en tercer lugar, *la corrupción de la pureza*.

1. La pureza en las relaciones

Primero, *la pureza en las relaciones*. El mandamiento no prohíbe la actividad sexual o disfrutar de esta. Por el contrario, ordena que toda la actividad y deleite sexual se experimente en la única relación correcta, segura y apropiada, es decir, en un matrimonio lícito. El matrimonio fue ordenado y concedido por Dios. En Génesis capítulo 2, lo único que Dios notó en toda su creación que no era bueno incluso antes de la caída, fue que el hombre estaba solo. Entonces creó a la mujer. No creó otro hombre. Creó del hombre a una mujer, ambos humanos, por supuesto; ambos portadores de la imagen de Dios. Y aunque esencialmente iguales, al mismo tiempo diferentes de manera particular, como un hombre y una mujer.

Observemos, en Génesis 2, versículos 23 al 25: «Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban».

Resulta educativo que, para el matrimonio, un hombre y una mujer se unieran. Y así, a partir de este primer matrimonio, Dios ha proporcionado el fundamento para todos los demás matrimonios. Esta es la guía para todos los demás. Dios hizo un hombre y una mujer, los unió y se casaron. Y así debe ser hoy.

Observemos que, en este pasaje, no vemos vergüenza, no vemos arrepentimiento. Tampoco vemos que se haya permitido algo que no fuera bueno. Por el contrario, vemos que Dios concedió el matrimonio como una gran bendición para el hombre. Las relaciones sexuales entre un esposo y su esposa deben ser la máxima expresión de lo bueno, agradable y lo beneficioso que es el amor humano en su sentido más íntimo. Como podrás ver, aquí yace la tentación. Debido a que es la máxima expresión del amor humano en el sentido más íntimo, es falsificado, adulterado, desvalorado y abusado por el mundo. Por eso debemos comprender y prestar atención a lo que es la pureza en este sentido. Así que, notemos rápidamente que hay varias razones por las que Dios instituyó el matrimonio. Las encontramos todas repetida y claramente expuestas en la Biblia.

Primeramente, es para la ayuda mutua del hombre y la mujer. Veamos Génesis 2:18: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él». Es decir, literalmente, una ayuda *adecuada* para él.

Otra razón para el matrimonio es el establecimiento de una relación adecuada para expresar y disfrutar la intimidad sexual. Observemos Hebreos 13, el versículo 4: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios». De manera que las relaciones sexuales dentro del matrimonio son honorables y puras. Pero la práctica ilícita del sexo es un pecado que Dios juzgará. Notemos también que en 1 Corintios 7, versículo 2, Pablo escribe: «pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido». Una vez más, vemos a un hombre y a una mujer unidos para disfrutar de la intimidad sexual.

Bien, otra razón para el matrimonio es poblar la tierra de una manera adecuada: la «procreación». De hecho, esto tiene lugar, mediante la interacción sexual entre marido y mujer. Leamos Génesis 1, versículos 27 y 28: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la

tierra». Y, esto no se muestra de manera aislada sólo en este pasaje. Más bien, se repite una y otra vez en las Escrituras.

Incluso, podemos encontrar una razón adicional que Dios estableció para el matrimonio, que, a través de todo lo que sucede en el matrimonio, Dios buscará una descendencia santa de los niños que resultan de esa unión marital de marido y mujer. Como lo expresa Malaquías 2, versículo 15, hablando de Dios, «¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud». En otras palabras, si un hombre y una mujer, se juntan y tienen hijos que son criados en un hogar piadoso, se debe a que Dios está buscando una descendencia santa.

Así que, lo que vemos es que Dios estableció el matrimonio para ser *el* lugar, y *la* relación con mayor intimidad y apoyo, esto incluye la satisfacción y disfrute de los deseos sexuales de una manera correcta y pura. Es la única forma en la que se bendice el acto de poblar la tierra, y por la gracia de Dios, proveer una descendencia santa para la iglesia.

Pero no malinterpretemos el tema. El matrimonio no es para todos. Es por disposición de Dios. Aunque es bueno y lícito, no es obligatorio. No es obligatorio estar casado para ser un ser humano satisfecho. No es obligatorio estar casado para glorificar a Dios como cristiano. Podemos ver que se trata de un acto normal y ordinario, además de un llamado provisto por Dios; sin embargo, no es para todos. Cristo mismo, era un hombre soltero. Vemos a Pablo testificar que, aunque tenía el derecho de tener una esposa como otros apóstoles, él, sin embargo, no tenía una, y dedicó su soltería al servicio de Cristo. E incluso en 1 Corintios exhorta a otros solteros a utilizar su soltería para el servicio al Señor. Podemos ver que la Biblia elogia la soltería de varias maneras. Debemos recordar siempre que confiar, conocer y amar a Dios en Jesucristo es la forma más plena de satisfacer lo que somos. Porque el fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Y, sin embargo, incluso con lo dicho anteriormente, reconocemos que, en lo que se refiere a las relaciones humanas, no hay mayor intimidad que la que se experimenta entre marido y mujer. Si no comprendemos esto, no le encontraremos sentido a este mandamiento. No veremos por qué el pecado sexual es un gran mal y corrupción. ¿Por qué debemos preocuparnos por la pureza en nuestras vidas y relaciones? Es porque la naturaleza de la intimidad sexual es extremadamente valiosa. Si se ignora, se hace un mal uso de ella, o se trata con ligereza, acaba estropeando, arruinando e hiriendo a hombres y mujeres, niños y niñas, de maneras tan profundas que es difícil incluso para el profesional más preparado, y el más hábil de los pastores, llegar a comprender. El matrimonio y las relaciones sexuales entre marido y mujer son fundamentales para la familia, para la iglesia y para la sociedad.

Es una antigua táctica de Satanás seducir a la gente para cometer pecados sexuales mediante una apariencia atractiva de placer. Sin embargo, tan pronto caen cautivos, les muestra la otra cara de la moneda, y los avergüenza de su pecado. Porque los ha llevado sólo por un instante a algo que, aunque es precioso, no es suyo, y una vez que han caído, se quedan solos, por así decirlo, con su culpa.

Y que quede claro que la pureza no se refiere sólo a las acciones. Como todas las cosas, nuestras acciones son consecuencia de pensamientos y deseos, y a menudo son cultivadas por nuestra forma de hablar. Esto significa que la verdadera pureza no es una cuestión que se reduce a hacer o no hacer. Es una cuestión de la mente y el corazón, que luego dirige y gobierna nuestras

palabras y acciones. Bien, todo esto nos ayuda a ver qué es la pureza o la castidad. Es el compromiso de toda nuestra persona, cuerpo y alma; pensamientos, deseos y acciones; de mantener la intimidad sexual dentro de la relación amorosa del matrimonio. Esto significa que la impureza es cualquier cosa que toma lo que debería ser único y especial del matrimonio, y lo desea o hace uso de ello fuera del matrimonio.

2. *La preservación de la pureza*

En segundo lugar, veamos *la preservación de la pureza*. ¿Cómo la preservamos? Bien, empecemos por recordar qué es la pureza y que es algo bueno. La pureza es el compromiso de toda nuestra persona para honrar a Dios y a nuestro prójimo en nuestras relaciones con los demás. Es preservar lo que es especial para el matrimonio, y asegurar que se mantenga en ese estado y se disfrute sólo en ese estado. Recuerda que esto, además de ser correcto, también es bueno. La pureza es buena en sí misma. Es buena para nosotros. Esto es precisamente lo que el mundo trata de negar. Es algo que nuestra propia pecaminosidad niega. La pureza sexual es buena. Es buena para nosotros. Es una verdad para las personas solteras que, su pureza cultivará la piedad personal y cultivará relaciones con otras personas de una manera que honra a Dios. También es una verdad para las personas casadas que, de la misma manera, estarán cultivando su piedad personal, y relaciones con las personas a su alrededor, de una manera que honre a Dios, siempre y cuando se entreguen sólo a su cónyuge de esa manera especial provista en el matrimonio. Hacer cualquier cosa que no preserve esto, es traer dolor y daño a nuestros cuerpos, almas y relaciones.

Entonces, ¿cómo preservamos esto? En pocas palabras, lo hacemos vigilando tres áreas: nuestro corazón, nuestra manera de hablar y nuestro comportamiento, respecto a nosotros mismos y los demás. Prestemos atención al catecismo: «El séptimo mandamiento requiere que preservemos nuestra castidad y la de nuestro prójimo, en nuestro corazón, palabras y comportamiento». El corazón se refiere a nuestros deseos. Si queremos preservar la pureza, es en esto donde debemos estar atentos, en los deseos y las inclinaciones de nuestro corazón. No sólo nuestros actos deben ser irreprochables, nuestros deseos deben ser puros hacia los demás. Debemos recordar que Dios escudriña nuestros corazones, y sabe qué pensamos de los demás y de otras cosas. Por eso, si queremos conservar la pureza, debemos vigilar nuestros corazones.

Lo anterior es cierto respecto a cualquier pecado. Proverbios 4:23 dice: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida». Debemos guardar y vigilar nuestros corazones, ser conscientes de lo que dejamos entrar en ellos, y es lo mismo respecto a lo que pensamos y meditamos. Nuestros deseos, en consecuencia, nos conducen a pensamientos y palabras, que a menudo terminan en acciones. Una persona que no es prudente al hablar, tampoco será prudente al actuar. Esa imprudencia, esa impureza, se debe primeramente a que no guarda su corazón. Nosotros debemos pensar y hablar del matrimonio como un privilegio y algo honorable, y también debemos guardar nuestros corazones para asegurarnos de que buscan a Dios por encima de cualquier otra cosa.

3. *La corrupción de la pureza*

En tercer lugar, *la corrupción de la pureza*. ¿Cuáles son algunas formas en las que podemos ver corrompida la pureza? Obviamente, todos los actos que involucran actividad sexual fuera del matrimonio. La actividad sexual antes, o que de alguna manera está fuera del matrimonio entre un hombre y una mujer, es pecaminosa e impura. Es una corrupción de lo bueno que Dios ha concedido a los esposos y esposas. Y como es impuro, también es dañino. Piensa por un momento en el agua pura. Si pones veneno en el agua, no sólo está mal, sino que también es algo dañino. Y lo mismo ocurre con las relaciones sexuales, los pensamientos y muchas otras cosas. Pero si las cosas que deben ser puras ocurren fuera del matrimonio, no solo están mal, sino que además hacen daño.

Hay muchas formas de corromper este privilegio. En la cultura visual actual, podemos ver la impureza en las imágenes que constantemente desfilan ante nosotros. Con el acceso a Internet, es demasiado fácil encontrar, incluso tropezar, con los ejemplos más perversos de un comportamiento sexual corrompido. De hecho, muchos han caído de esta forma, ni siquiera buscándolo a propósito, sino encontrándolo por azar, y al no estar firmes en la pureza, son atraídos por la tentación. La representación visual de las relaciones sexuales se conoce como pornografía. Y no se trata sólo de pornografía explícita. Los anuncios publicitarios que se valen de recursos con atractivo sexual, así como la vestimenta sugerente de hombres y mujeres, también atenta contra la castidad. Y participar en esas cosas es corromper la pureza.

Además, el mundo de hoy está lleno de mensajes explícitos, inapropiados y vulgares sobre el sexo, algunas veces en forma de bromas; otras por medio de conversaciones provocativas. Todo eso está prohibido, porque todo ello atenta contra la pureza de lo que Dios ha dado. Recuerda, el mandamiento, prohíbe todos los pensamientos, palabras y comportamientos impuros. Todo eso debe ser desechado.

Cualquier forma de provocar o satisfacer deseos sexuales fuera del matrimonio, y sin nuestro cónyuge, es corromper la pureza. Esto puede suceder al tener actividad sexual sólo con uno mismo, o con alguien que no sea nuestro cónyuge. Puede ser por ver material ilícito, o por desear a alguien en el pensamiento. Escuchemos las palabras de Cristo, en Mateo 5, versículos 27 al 28: «Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón». Prestemos atención, no es que la persona hizo algo exteriormente. Miró, y luego codició. La palabra «lujuria» significa «desear». Y aquí, en este sentido, es el deseo por la experiencia o el beneficio del sexo con alguien que no es el cónyuge de uno.

Lamentablemente, en el mundo actual se promueve todo tipo de actividad degenerada y perversa. Esto es cierto específicamente con referencia al séptimo mandamiento. El sexo antes del matrimonio es común en todo el mundo. La promiscuidad está desenfrenada en el mundo. La homosexualidad, es decir, las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, se promueve y celebra sin ninguna vergüenza, incluso se aprueban leyes en varias naciones para apoyarla. Incluso en las iglesias se tolera el divorcio antibíblico y el subsecuente adulterio. El entretenimiento, que retrata todas las formas de desorden sexual es común, y estamos rodeados de todo tipo de impureza.

Todo esto significa que debemos estar velando, ya que la corrupción nos rodea. Pero debemos recordar que estas cosas no son las causas de la impureza. Son muestras de ella. La

verdad es que, si pensamos, hablamos o nos comportamos de manera impura, es porque tenemos deseos distorsionados y corrompidos dentro de nosotros. Nuestros corazones están influenciados por el pecado. Tenemos corazones necesitados de Cristo y de su gracia. Notemos las palabras de Cristo, en Mateo 15:19, «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias». Es cierto que aquellos que promueven la inmoralidad sexual responderán por su maldad. Sin embargo, nuestros pensamientos, palabras y acciones pecaminosas son fundamentalmente nuestra culpa, nuestro pecado. Por lo tanto, debemos asumir la responsabilidad de nuestros pensamientos, palabras y acciones. La impureza no es el problema del mundo. La impureza es nuestro problema.

Cuando nos relacionemos con otras personas que no sean nuestro cónyuge, es importante, en determinadas circunstancias, saber cómo buscar y como evitar. Así que, para finalizar con esta aplicación, pensemos en esto: que es cierto tanto para solteros como para casados, que debemos evitar aquellas circunstancias que promuevan los deseos y oportunidades, no solo para cometer un acto de pecado sexual, sino incluso aquellas que cultivan el deseo de cometerlo. No debemos quedarnos a solas con los medios oportunos para buscar la impureza. En este mundo, tenemos teléfonos inteligentes, computadoras portátiles y otros dispositivos que tienen acceso instantáneo a Internet. Debemos hacer uso de esas cosas en público, no en secreto. Porque es un medio por el cual podríamos ser seducidos por la impureza. No debemos quedarnos a solas con otros, especialmente con los del sexo opuesto. Debemos tener cuidado de evitar incluso la apariencia del mal. Así que, hay cosas que debemos evitar.

Pero también hay cosas que debemos buscar. Debemos buscar relaciones sanas. Una forma práctica de hacer esto, cuando estamos solteros, es evitar quedarse a solas con alguien por quien sentimos atracción, y en general, evitar quedarse a solas con personas del sexo opuesto. En su lugar, es mejor estar juntos en grupo. También, hay que evitar la música y el entretenimiento que no busca este tipo de relaciones o incluso se burla de ellas, mientras promueve todo tipo de pecados. En lugar de eso, hay que participar en aquellas cosas que promuevan un compromiso sano con los demás. Y esto se debe hacer en público, en grupos, y si es joven, con el cuidado y la supervisión de adultos sabios y piadosos.

Antes de terminar, permíteme decir que, si no estás casado y alguien, cualquiera que no sea tu cónyuge, como hemos visto, ha intentado participar, o ha participado en una actividad o plática sexual contigo, debes buscar la ayuda de un adulto de confianza. Es doloroso, pero incluso los parientes cercanos y otras personas respetadas pueden y han abusado de otros. Y si esto te ha sucedido a ti, tu gran necesidad es buscar al Señor, primero mediante la oración, pero también debes buscar a alguien que sea digno de confianza. Esto es difícil para las personas que han sido abusadas, pero es lo correcto. Es la manera de encontrar ayuda para lo que ha sucedido.

Finalmente, ¿cómo superamos el pecado sexual? En cierto sentido, el pecado sexual es como cualquier otro pecado. Es una rebelión contra Dios y el orden establecido para los hombres. Proviene de un corazón desordenado y corrupto. Esto significa que la forma definitiva de vencerlo es por la gracia de Dios. Necesitamos que Él nos ayude, y Él lo hace por medio de Jesucristo. Recuerda, Jesús es el Salvador de los pecadores. Puede ser que tu hayas sido culpable de un pecado sexual de cualquier tipo, o incluso de uno en su forma más atroz. Nuestra esperanza es la gracia de Dios. Pablo abordó esto en 1 Corintios. Entre otros pecados atroces, nótese el capítulo 6, versículo 9 y siguientes: «¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?

No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios».

Esta es la buena noticia: incluso respecto a nuestro pecado sexual, Dios es capaz de perdonar. Él es capaz de santificarnos, de purificarnos, de tomarnos a nosotros que éramos impuros y hacernos puros. Él es capaz de cambiarnos, para que lo amemos a Él y a los demás. Dios es capaz de hacer esto, incluso hasta el punto de que, por su gracia, podamos vivir vidas que demuestren nuestro amor por Él y el amor por nuestro prójimo de maneras correctas, que honren a Dios y que sean verdaderamente satisfactorias. Y todo esto se hace por su gracia, que nos es dada por y en Cristo.

Entonces, ¿qué hay más práctico que esto? Si tú y yo hemos de ser restaurados de la impureza a la pureza, o si queremos cultivar una mayor pureza y mantenerla, debemos perseverar en Cristo, depositando todos nuestros deseos en Él, buscándolo por su gracia, estudiando su Palabra, meditando en Él, creyendo en sus promesas y pidiendo que su Espíritu nos guíe para que podamos caminar por el camino de justicia, por amor de su nombre. Si quieres obedecer este mandamiento, solo podrás hacerlo si te sujetas de Jesucristo y lo haces por fe.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.